

> N°63

2° TRIMESTRE 2025

CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO



Escritores
> ÍTALO CHILENOS

Escritores
> ATENEO
SAN BERNARDO

Escritores
> AGUJA LITERARIA

Escritores
> TALLER CM

CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

>Director | Editor

ALFREDO GAETE BRISEÑO

agaeteb@gmail.com

>Diseño Gráfico

ALEXIS CHACIN GARRIDO

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

>Gerente General

LEONARDO DÍAZ RAMOS

>Gerente Comercial

PABLO ÁLVAREZ ROMÁN

>Casa Matriz

**AV. JOSÉ JOAQUÍN PRIETO VIAL
Nº 8521, LO ESPEJO**

>Instagram

CULTURA.CM

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva le derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.

> BIENVENIDO

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

> SOMOS

Un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

> EXCELENCIA

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

> INNOVACIÓN

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

> RESPONSABILIDAD SOCIAL

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

> CONTACTO

Horario de atención:

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

Mesa central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo (Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).







V
E
C
I
D
I
N
A

01. Escritores Ítalo Chilenos

- > **ALIENTO AL VIENTO**
Blanca Del Río Vergara
- > **TEMBLOR DE OTOÑO**
Ana María Vieira
- > **LA ORACIÓN**
Juan Antonio Massone
- > **BAHÍA DE LOS QUE NO VUELVEN**
Maritza Gaioli
- > **PIEDRA DE SUAVE ARDILLA**
Renzo Rosso Heydel
- > **A MI HIJA**
Clara Claudia Michel Masses

02. Escritores Ateneo San Bernardo

- > **LA GAVIOTA**
Ana María León Hernández
- > **CUCARACHAS**
Carol Wuay
- > **ÁRBOL**
Eugenia María Leyton Moya
- > **¿QUÉ HAY DETRÁS?**
Nancy Ramírez Arancibia
- > **LIBRICIDIO**
Luis Cárdenas
- > **POR UN HELADO**
Patricio Herrera
- > **CONVERTIDO EN SUDOR O LÁGRIMAS**
Nelly Salas
- > **ACUARELA SOBRE TU CUERPO**
Sebastián Anabalón

03. Escritores Agencia Aguja Literaria

- > **ESCRIBIR SOBRE UN TREN**
Sergio Carvacho Galaz
- > **DANZA LA VIDA EN MI SANGRE**
Marcela Silva Ramírez
- > **SI UN POETA SE ENAMORA DE TI**
Francisco Valenzuela
- > **SOLEDAD**
Alicia Medina Flores
- > **ETERNIDAD**
Alfredo Gaete Briseño
- > **VARADERO, CUBA, 7 DE MARZO DE 2008**
Francisco Javier Alcalde Pereira

04. Escritores Taller CM

- > **ANTIGÜEDADES**
Patricia Herrera
- > **JARDÍN**
Carmen Moya Leiva
- > **AQUÍ TE LAS TRAIGO, PITER**
Sonia Muñoz
- > **RECUENTO**
Helena Herrera
- > **DOBLADITAS**
Christian Ponce
- > **CÍRCULOS**
Guillermina Salgado Migueles
- > **ÁRBOL COLOSAL DE LA MUERTE**
Rita De la Fuente

05. IX Concurso Literario Juvenil 2025

>01

ESCRITORES ÍTALO CHILENOS



> ESCRITORES

Blanca Del Río Vergara

Ana María Vieira

Juan Antonio Massone

Maritza Gaioli

Renzo Rosso Heydel

Clara Claudia Michel Masses



ALIENTO AL VIENTO

> *Por Blanca Del Río Vergara*

Hay potencias que siembran la desgracia:
guerras, caos, dolores sin medida;
desgarran las entrañas de la vida,
del Este al otro extremo de la audiencia.
Resistimos el golpe, al déspota, al tirano,
la peste, la dictadura y su quebranto;
el llanto de la historia nos es tanto,
como el dolor que hiere aún la mano.
¿No sería más noble y más humano
forjar un nuevo pacto, un horizonte
que abrace a la nación -que cada monte
y cada mar lo sientan como hermano?
Un sistema que extienda su bandera
de paz, de luz, de humana dignidad,
donde el amor suplante la crueldad
y la justicia florezca donde quiera.
Estoy segura, entonces, que el tormento
que invade el alma herida cada día
será la luz que al fin nos daría
sabiduría, y un nuevo aliento al viento.

Leído en el evento "Resistir: la luz de la
poesía contra el caos del mundo"
Día Mundial de la Poesía – 22 de marzo
de 2025 - 16 horas (París)
Lectura dirigida por Rocío Durán-Barba
– Vía Zoom





TEMBLOR DE OTOÑO

Sobre "Vuelve el otoño", de Pablo Neruda

> *Por Ana María Vieira*

Tiembla la espuma
en los espejos de la lluvia.
Solitario el cielo
suelta sus campanas.
El color del otoño
adhiriéndose al miedo del poeta
convierte en humo el agua de sus lágrimas.
Tiembla también la escarcha
como si en sueños
la tierra reclamara sus cerezas
y el hombre, su vida desangrada.

LA ORACIÓN

> *Por Juan Antonio Massone*

¿Qué dice de vivir tu piel cansada,
la conciencia que sabe a colmenar
de sueño y vulnerable historia?
La hora porta en sí esperanza
de alondra, aunque no existe
alfabeto que sepa abrazar tu asombro.

Más allá de los nombres, alguna certeza
se adueña enteramente de ti. Estás quieta
y tu oído, dispuesto. De hinojo el silencio.
El gesto semeja un huerto de alabanzas;
te desatas de costumbres, de apariencias
donde se pierden los otros. Más blando
el metal, como coraza en ofrenda,
es recado el silencio si le escuchas a Él.





ESPIRITU LA ESCORIA
RECUPERA UN PEREGRINO
LA QUE CANTA GLORIA
CUMPLIDO SU DESTINO
CARLOS CASASSUS

BAHÍA DE LOS QUE NO VUELVEN

> *Por Maritza Gaioli*

Inviernos en cuartos vacíos.
Noches errando por muelles fantasmas.
Y algunos como estatuas
carcomidas de espera.

PIEDRA DE SUAVE ARDILLA

> *Por Renzo Rosso Heydel*





Me dio la mano
una piedra suave
y se hizo
astilla.

Esa astilla,
que, porque
dio en mi mano,
es ahora
parte
o casi
toda
tu alma;
astilla huidiza,
ardilla.

¡Ya no trepa
árboles
algunos!

A MI HIJA

> *Por Clara Claudia Michel Masses*



Hoy estoy frente a un dilema
que me llena de tristeza,
mi pequeña se convierte
en mujer toda completa
y el amor se asoma a ella
y su rostro resplandece
como el sol que permanece.

Si era ayer cuando era niña
y peinaba sus dos trenzas,
la tomaba de su mano
y colmaba mis anhelos.

Suave y tierna primavera
a su cuerpo la transforma
y hoy la miro con asombro,
tiene porte de princesa.

Es un hombre de otros lares
en un rey en su apostura,
es un noble a su manera
que le habla de poemas
y la lleva de mi lado
a otros lares
a otras tierras.

Hoy daría la vida entera
por tenerla pequeñita,
arrullarla entre mis brazos
y cantarle mis poemas.

Más el tiempo inexorable
pasa raudo como el viento;
es lo lógico, no es extraño
que se aleje de mi lado.

Y que Dios venga mi lado
a consolarme de mis penas,
mi princesa hoy se aleja
se me parte el alma entera.





> 02

ESCRITORES ATENEO SAN BERNARDO



> ESCRITORES

Ana María León Hernández

Carol Wuay

Eugenia María Leyton Moya

Nancy Ramírez Arancibia

Luis Cárdenas

Patricio Herrera

Nelly Salas

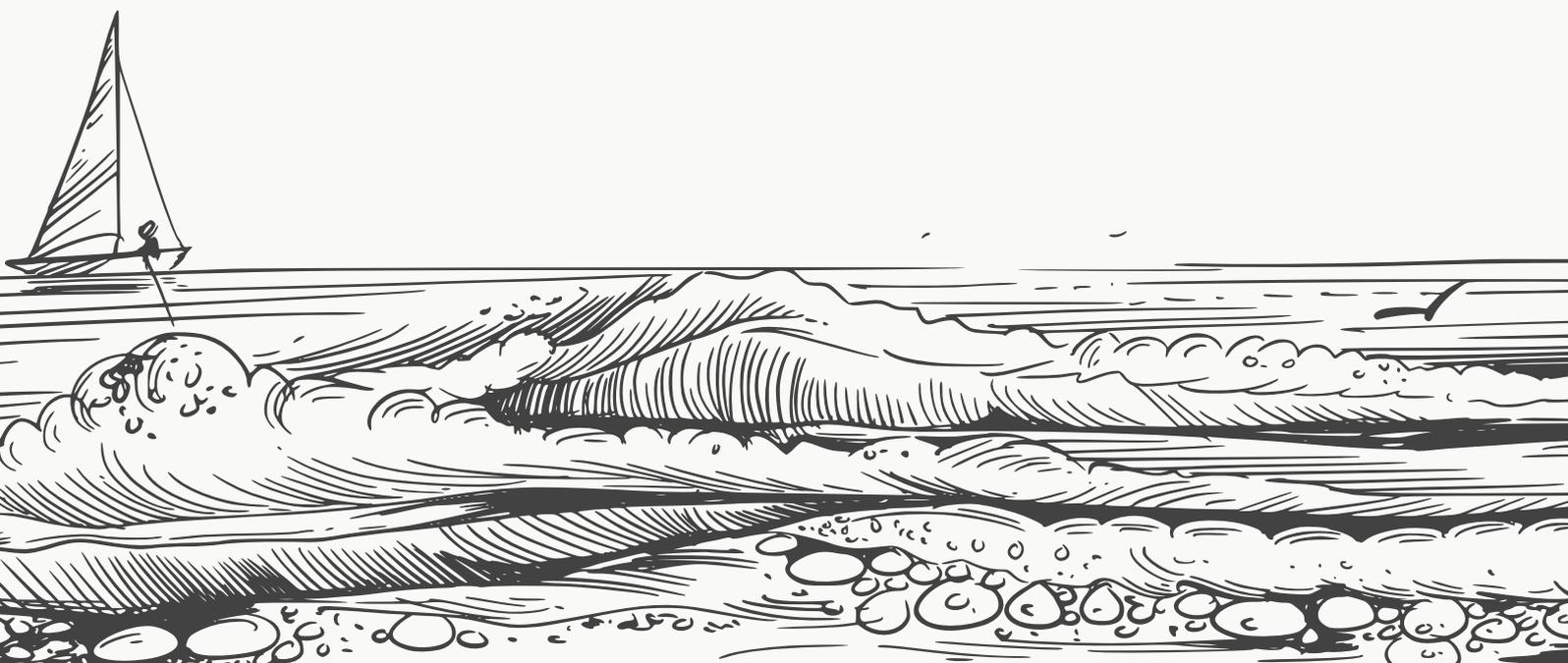
Sebastián Anabalón



LA GAVIOTA

> *Por Ana María León Hernández*

La gaviota no deja de graznar,
tan enojada se encontraba al ver la gente pasar,
le molestan los lobos que retozan junto al mar,
los niños que por la costanera corren sin parar,
los aviones que traspasan el cielo sobre el mar,
los vendedores de queso que gritan al pasar,
las lanchas que navegan por el azulado mar,
los turistas que por la tarde les gusta pasear,
la gaviota en la costanera le gusta graznar.



CUCARACHAS

> *Por Carol Wuay*

Hay veces que uno toma malas decisiones como, por ejemplo, comprarse una chaqueta de cuero que después huele mal, perderse la cita con la mujer de sus sueños porque su amigo tiene resaca, o por lo que hice yo: cuidarle la casa a un primo que se iba de vacaciones con su esposa.

En un principio me resistí, pero Jaime dijo que me pagaría; además, que me perdonaría una deuda pasada que adquirí con él en una apuesta de caballos. Fui tarado cuando la hice; creí tanto en el consejo de un amigo sobre aquel caballo, que casi vendí la moto para tener más dinero. Pero perdí, y la cara de bobo no me la quitó nadie. Afortunadamente, muchos olvidaron lo que me sucedió, pero mi primo no lo hizo, y esa deuda seguía viva hasta que no pagara con algo. Bueno, le juré cuidar su casa, así que llegué ese día montado en mi moto, frente a la casa de Jaime. Mi sacrificio sería por toda una semana.

Mi primo y su señora ya esperaban afuera con las maletas listas en un taxi. A la siga de ellos iba Rapel, un perro viejo y casi ciego que habían rescatado cerca del lago del mismo nombre. Al verme, la mascota gruñó, pero como sabía que no era capaz de hacer otra cosa, no lo tomé en cuenta.

—Tú sabes que Rapel es poco cariñoso, así que no te molestará. Su alimento está en un tarro en la cocina, se lo das dos veces al día. Y alegra tu cara, Jorge, porque ahora tengo TV Cable y piscina, por lo que la pasarás bien.

Lo de la piscina sí me puso contento. Me gustaba nadar, y ver televisión era mi ocio favorito, ya que reconozco que a mis veintitrés años era bastante flojo para tener un trabajo fijo, y si

más encima me pagaban por cuidar la casa... —Escucha, Jorge: te advierto antes de irme que es probable que te encuentres con algunas cucarachas. Salieron cuando se hizo la piscina. No sé si fue el agua que las atrajo o fueron los desperdicios hallados cuando hicimos el hoyo en que ellas aparecieron, pero hace quince días vino un exterminador. Creo que las mató a casi todas, excepto a las que atrapé yo. Me divertí con esos inmundos bicharracos. Te darás cuenta cuando entres al dormitorio. Por lo demás, no hay nada de qué preocuparse.

Se me erizó el pelo cuando oí la palabra “cucarachas”. Les tenía tanto asco, que solo el recuerdo de mi niñez en una vieja casa donde por las ranuras se asomaban con ojos malévolos, casi me hizo dar la retirada.

—No les tienes miedo, ¿verdad? —me preguntó mi primo, y mi vergüenza en reconocer que sí les temía me obligó a mentirle.

—Yo no les tengo miedo a esos bichos —aclaré, dándome de valiente.

—Qué bien, entonces anda a mirar mi colección en la pieza que ocuparás —y diciéndome esto, me entregó las llaves de la casa. Un pensamiento me perturbó. ¿De qué colección hablaba? Hallé la respuesta apenas fui a dejar las cosas en el cuarto de alojados: en una pecera rectangular sobre el escritorio había docenas de cucarachas muertas.

Cada una en distinta posición. Algunas sentadas en pequeñas mesitas de madera. Otras navegando en un mar de papel. Tres acostadas sobre mínimas toallas en simulación de tomar un sol inexistente.

No faltaron las que montaban bicicletas confeccionadas con palos de fósforos, mientras otras parecían bailar a su alrededor.

Me dio asco la perversidad de mi primo. Por mi parte, ni loco ocuparía esa pieza para dormir. Por muy muertas que estuviesen, ya

me imaginaba sus brillantes ojos sobre mí por la noche. Así que tomé mi mochila y me trasladé al dormitorio matrimonial.

Al día siguiente, me llamó mi primo cerca de las diez de la mañana. Ya estaba con su señora en el hotel de la Serena. Me preguntó si había dormido cómodo y qué me había parecido su colección. Le dije que dormí muy bien (ya que lo hice en su cama) y que la colección era todo un chiste. Se rio de mi comentario. Ahí caí en la cuenta de que en realidad la había puesto en la habitación como broma. Una muy mala para mí. Entonces cambió de tema y me preguntó por su mascota. Se me heló la sangre cuando recordé al perro. Lo había olvidado. Rapel se me había quedado afuera.

—Está aquí, a mi lado. Disculpa, voy a ver las tostadas porque se me están quemando —mentí y corté la llamada.

Enseguida corrí hacia el patio y llamé al animal. No apareció. Hice sonar su plato con comida y nada. Pensé en muchas cosas: que lo atropellaron, que se fugó, que lo mataron, y que hasta se lo habían robado, pero un perro tan viejo no servía ni de comida para las ratas. Entonces me desesperé. No sabía qué le iba a decir a mi primo. Y estaba en esta lucha de pensamientos, cuando de pronto vi a Rapel entrar a la cocina.

El animal venía con el hocico manchado con restos de cucarachas. Di un salto hacia atrás, más que asqueado cuando vomitó. Luego movió la cola como si nada. Era su venganza por haberlo dejado afuera: me tocaba limpiar. Transcurrieron ese día y dos más, cuando las

cosas se pusieron feas. Después de lo sucedido con el perro, comenzaron a salir las cucarachas. Venían desde el patio, justo cerca de la piscina. Eran gordas, brillantes, de movimientos retorcidos y desagradables. Cerré las ventanas para que no entraran, pero lo hacían por cualquier lado, incluso desde el techo. De la piscina ni hablar, nunca la disfruté porque muchas cayeron al agua y flotaban como oscuros botecitos con patas.

Rapel, por su lado, se divertía atrapándolas; y las devoraba para seguir vomitándolas.

Llamé desesperado a mi primo y me contestó solo a la tercera vez.

—Oye, tu casa está plagada de cucarachas —le grité.

Jaime se quedó callado, luego respondió:

—¡Qué extraño! El exterminador me aseguró que ya no regresarían. En fin, te mandaré su número de celular para que lo llames. El trabajo tiene garantía.

Dicho esto, cortó, y enseguida recibí el mensaje. No tardé ni cinco minutos en llamar al tal Favio, el exterminador. Pero no me contestó. Insistí cuatro veces más, aterrado porque las cucarachas llegaban ahora hasta la cocina y se metían a los platos que tenía que lavar.

Una mujer respondió en la última llamada y me dijo muy apenada que Favio tenía Covid, y luego apagó el celular. Me sentí solo y sin saber qué hacer. Tal vez esos bichos venían en venganza de la colección hecha por mi primo. Afuera estaba la moto. Podía huir, pero ¿qué hacer con el perro? No podía llevarlo a la pequeñez de mi departamento, menos ante



los ojos del conserje que odiaba las mascotas. Decidí entonces lo más valiente, o lo más tonto: darles la pelea, y con el viejo escobillón di muerte a varios de los insectos. Pero la cosa no paró ahí. Al día siguiente, cientos de cucarachas comenzaron a salir de sus escondrijos y a meterse por los huecos de los ladrillos de la casa. Podía ver sus negros ojos brillando odio y burla. Las más atrevidas se me subían por los pantalones, y otras se me enredaron en el pelo. Era una pesadilla escuchar sus aleteos en los oídos. Rapel saltaba atrapándolas y yo les daba golpes con el escobillón, hasta que escuché un gemido de dolor: el perro cayó agotado y los inmundos insectos se abalanzaron hacia él para devorarlo. Quedé petrificado. En eso iba a terminar yo. No podría con tantas. Entonces vi la puerta hacia la calle. Correría hasta el patio, tomaría la moto, y adiós casa de Jaime y sus cucarachas. Al llegar a mi departamento lo llamaría y le contaría todo, por lo que me aseguré de colocar el celular en mi pantalón y me dirigí a la puerta. Pero esos malditos bichos se lanzaron sobre mí y comenzaron a mordirme. Me temblaba la mano con las llaves mientras intentaba abrir la cerradura. Un par de hilos de sangre corría por mi cabeza, y aunque reventaba las cucarachas con los pies, ellas aumentaban sobre mi cuerpo hasta que me convirtieron en un amasijo de alimañas.

Finalmente abrí la puerta y corrí como pude hacia la moto.

Si manejaba rápido los insectos caerían con la fuerza del viento, pero al subir al vehículo, sentí que me hundía.

Las cucarachas se habían dado el trabajo de hacerme una mortal trampa donde la tierra era más arenosa, y mi moto y yo caímos dentro de una fosa que nos tragó hasta lo profundo.

Cuando Jaime regresó de sus vacaciones con su esposa, encontraron al exterminador concluyendo su trabajo. Favio se alegró de verlos y le pidió disculpas por no haber ido antes a liquidar las últimas cucarachas.

—En realidad eran pocas las que había, señor, pero estaban asquerosamente gordas.

—¿Jorge está adentro? —quiso saber el dueño de casa.

Favio se rascó la cabeza, en señal de hallarse confundido.

—No había nadie en la casa. La puerta estaba sin llave y yo comencé a hacer mi trabajo. También lamento lo de su perro. Debió morir de hambre porque estaba encerrado y devorado por los gusanos. Lo enterré en el patio donde hay tierra suelta porque el olor era insostenible.

Al día siguiente, Jaime llamó varias veces al irresponsable de su primo para preguntarle muy enojado el motivo por el cual había abandonado su casa y a su mascota. Lo extraño de todo es que Jorge no respondió, pero sí lo hizo un ahogado zumbido, como la vibración de un celular, que se escuchó bajo tierra en el patio. Por desgracia, los dueños de casa nunca se percataron del sonido. Y cuando la batería se apagó, volvieron a cantar los grillos en el jardín.

A vibrant, magical forest scene. A large, leafy tree dominates the foreground, with its trunk glowing with a bright, ethereal light. The background is filled with more trees and a soft, hazy light. Floating around the tree are several glowing musical notes and staves, along with a few birds in flight. The overall atmosphere is dreamlike and enchanting.

ÁRBOL

> *Por Eugenia María
Leyton Moya*

Árbol que me acompañas
hacia los senderos astrales
mudo testigo del sonoro sortilegio
del canto de las aves.

Hoy fundes ríos
en tus ramas vibrantes
de musicales ecos
cantarinos y constantes.

Tus venas recónditas
arrastran la sabia
hurgando simientes
provocando la magia.

El solsticio te trae
de vuelta a la vida
Rompiendo en verdores
Cumpliendo tu ciclo.

Como un fierro
pesa la ira de cierta gente

Como una pesada roca
camina la delincuencia

Las drogas con mil brazos
atrapan con extrema maldad

Bajo el yugo de las guerras y la opresión
se alza el caos del poder y la ambición

Mantenerse incólume
no es cosa de este mundo.

Por eso me pregunto ¿qué hay detrás de mi voz?
Oscuras palabras que no logro descifrar

¿Qué hay detrás de mis ojos?
Un lento y triste escudriñamiento a la gente.

En medio de este desolado pensamiento
deseo que no muera la esperanza, la luz, el amor y la paz.

Porque en los rincones oscuros del mundo, la injusticia hoy mueve los hilos del odio y el egoísmo a su antojo; pesa más la mentira que la verdad, los celos y envidias dejan cicatrices invisibles, hay pobreza, desamparo, indolencia, genocidios, tejiendo la peor trama de horror y dolor que dejará secuelas a las nuevas generaciones; pareciera que no hay promesas en el horizonte, pero no soy ni seré esclavo de los miedos, de las mezquindades humanas que caminan en la oscuridad; al contrario, sigamos sosteniendo y sumando pequeños gestos para abrazar al mundo y sembrar huellas en la historia.

En este tiempo tan difícil y complejo entre una experiencia y otra, entre cambios, violencia, inmigración y corrupción, cambio climático, guerras, muerte y destrucción, debemos permitirnos reflexionar conscientemente con amor; si lo hacemos sumando paz a los corazones, abrazaremos el total paisaje, escucharemos el latido de la tierra y podremos reconstruirnos, siempre que haya un real compromiso que parta por lo personal y se extienda como una gran bola de nieve a todos los hombres, en un despertar de la conciencia humana, en un vivir y accionar con amor en los corazones, y el deseo intrínseco y veraz de construir un mundo donde la luz de la paz pueda brillar para toda la humanidad.

Sin llevar coronas ni atuendos, y aunque nuestros nombres desaparezcan, seamos la esperanza, las manos, la luz, el refugio que sostiene la paz mundial.

¿QUÉ HAY DETRÁS?

> *Por Nancy Ramírez Arancibia*

11 de mayo 2025

Día de la Madre

Celebramos a todas las madres en nuestro campo santo.

El Cementerio Metropolitano los invita
a compartir una jornada especial en
comunidad, recordando y celebrando el
legado de amor de nuestras madres.



LIBRICIDIO

> *Por Luis Cárdenas*

La historia borrada del libro y el libro borrado de la historia esperan juntos en el Paraíso, más allá de toda visión celestial posible a la que cualquier alma humana pudiera querer aspirar.

Es las infinitas estanterías de ese cielo ubicado por encima del trono de Dios (porque en su nombre siempre santo se ha cometido este crimen), reposan las grandes obras olvidadas en la más perfecta organización, intercalan títulos desconocidos con aquellos que al menos supimos que fueron escritos por autores que tuvieron su vida y su consecuente conclusión.





La historia y el libro se acompañan
esperando a sus escasos lectores.

Muchos desean ese saber oculto,
pero el pecado original impone el límite
gracias a ese primigenio Adán
que por primera vez destruyó la letra.

¿Quién se hace signo de leer
aquello que se le prohíbe a Dios?

Alguna vez rompió las tablillas,
rasgó el pergamino,

pisoteó el papiro,
y sigue quemando el libro

nuestro Adán inmortal,
ayer, hoy, ¿eternamente?

En Alejandría, en nuestra América,
en Chile, en Palestina

y en tantos lugares más,

hacemos indigna casi a toda la humanidad.

Hay solamente una clase de alma
con privilegio más alto de la biblioteca:

escritor, poeta o cantor,
en cualquier caso creador.

Que por su vida y obra
han sido segados del mundo,

así, linerados de la herencia
del libricida Adán,

se encuentran creadores
con sus textos quemados y mutilados
en su condición original.

Bueno, ya saben, así empiezan todas las historias de amor.

Yo no sirvo para eso, pero ahí les va: no son familias rivales, no es un fantasma intentando descubrir a su asesino, menos un rey marino tratando de regresar a casa, es más ordinario de lo que pueden estar pensando, dejemos los pecados fuera y ahora sí les va.

Franco inicia su día, creo que, como la mayoría de los chicos de su edad, por el grito de “vas a llegar tarde”, dejando su ropa preparada desde la noche anterior. En caso de este tipo de eventualidades, ya no tiene el tiempo suficiente para el desayuno, por lo cual se come un pan por el camino, a paso rápido, tratando de romper su propio récord. Se van agregando sus amigos de forma ansiosa en cada esquina; de manera aleatoria, todos llegan a los vídeos y tratan de dar vuelta el juego hasta que alguien grita: “Cinco minutos”, y todos salen corriendo para llegar a tiempo al liceo.

Es así como lo ve pasar de forma frecuente, Claudia, la chica pelirroja del otro curso en el mismo pabellón. Se llevaban observando medio año y ninguno se atrevía a decir una sola palabra; las vueltas del amor, una pareja que no debía estar junta estaba a poco de ser la del momento; Erick ya se dirigía a invitarla por un helado.

Helado, el primer paso para iniciar una relación; chocolate, ya estás asegurando una relación; menta, una relación siempre fresca; chips de chocolate, una relación con altos y bajos; barquillo, el fin de la relación.

Claudia y Erick, después de veinticinco años, tienen una hermosa familia; Franco también la suya, conserva aún el recuerdo de ella. Su madre nos lo contó un día, después de esos veinticinco años, en una reunión de compañeros. En ese momento fue que nos enteramos de que Franco había dormido muchos años con una fotografía de Claudia en su velador.

En la tangente de la vida, Claudia da el primer paso y saluda a Franco junto con invitarle un jugo; ya saben, veinticinco años, tres hijos: Claudia María, Virginia Loreto, y el menor, Franco Ignacio; él solo tiene fotografías de sus hijos en su velador, en la pared la foto de su matrimonio y va a cumplir diez años de viudo.

Existe otra tangente, donde Franco da el primer paso y comen un helado sin barquillo.



POR UN HELADO

> *Por Patricio Herrera*



CONVERTIDO EN SUDOR O LÁGRIMAS

> *Por Nelly Salas*

Tu rostro se empezó a conformar en el espacio
salió entre las páginas que leo noctámbulo
hablaron las letras las líneas los puntos
fueron tus manos de maniquí en mi pecho
arrancándome mi hablar de raíz y muela
tus mejillas y ojos me observan desde el texto
me cristalizas la mirada que te sigue desrumbado
respiro tus pulmones, mamo tu magra leche
en la distancia tu lengua me atrapa del cuello
ya no serás tú el habitante de tu cuerpo
lo dice tu boca mordiendo mis sentidos
corro desesperado y me deshago en mi trote
mi respiración se la lleva el ave que destilo
caigo dentro de tu cuerpo y soy tú y me veo
transparente escribiéndote poemas dulces
para que me sueltes y pueda escapar hoy
convertido en sudor o lágrima a tu boca.





ACUARELAS SOBRE TU CUERPO

> *Por Sebastián Anabalón*

Una vez pregunté...
¿dónde está tu cuerpo?
y el solo acto de verte caminar
produjo un crepúsculo en mis pómulos;
pintaré para ti lo que mis ojos admiran,
pintaré para ti lo que mis manos quieren esculpir,
pintaré para ti lo que en mi mente enloqueces,
pintaré para tu alma...
con mi alma sobre nuestros deseos.





> 03

ESCRITORES AGENCIA AGUJA LITERARIA

> ESCRITORES

Sergio Carvacho Galaz

Marcela Silva Ramírez

Francisco Valenzuela

Alicia Medina Flores

Alfredo Gaete Briseño

Francisco Javier Alcalde Pereira



ESCRIBIR SOBRE UN TREN

> *Por Sergio Carvacho Galaz*

La verdadera magnitud de un tren está presente no en los rieles, sino en las líneas de lo que uno lee. Recuerdo que mi abuelo, quien en su pasado fue un porfiado maquinista, se lamentaba porque no hay mucha literatura exclusiva sobre trenes. Sin embargo, creo que no tenía por qué angustiarse tanto, ya que tampoco otros medios de transporte atrapan tantas letras, salvo algunas dudosas apariciones de Audi y Mercedes en las novelas contemporáneas; y las íntimas bicicletas que inspiran más de alguna historia solitaria.

En el 2016, veo que por Italia todavía circulan vagones vintage de principios del siglo XX con amplios espacios que en algún tiempo fueron la moda de vanguardia para el Viejo Continente. Y es curioso que todo retorne como un péndulo incansable, porque los zapatos de la chica sentada a mi derecha lucen un barnizado café crema brillante con blanco que juega perfectamente con los tonos verdes de este viejo tren. Son los mismos tonos que todavía pueden encontrarse en los artefactos metálicos de la típica cocina chilena de los ochenta.

Frente a mí, otra chica se recuesta en la amplitud del asiento acolchado. Puede relajarse a su antojo porque este tren fue confeccionado con asientos al estilo inglés, que pro-

movían la sociabilidad entre los pasajeros: cómodos divanes en pareja que se encuentran frente a frente. No es extraño que luego los estadounidenses hayan cambiado la disposición de los pasajeros en pro del aprovechamiento del espacio, implementando el conocido modelo americano en el que todos los asientos apuntan a la misma dirección sin que los usuarios puedan verse las caras. Otro sutil alimento para el individualismo liberal de acuerdo a la concepción de lo que es un consumidor promedio de cualquier transporte moderno.

La inmensidad de los trenes solo se puede apreciar cuando cortan el aire con su peso colosal mientras pasan por la estación a pocos metros de quien espera su arribo. Por unos segundos o casi por un minuto, un trueno sordo se apodera del lugar y nadie se atreve a despegar la mirada. Es un instante glorioso en el que todos se congelan frente a esa estampida furibunda de compartimentos fugaces.

Si ahora en el 2024 me permitieran hablar con mi abuelo, le contaría que hoy mi esposa me sorprendió llevándome a una muestra histórica sobre Ferrocarriles de Chile en el Centro Cultural La Moneda, que su bisnieta corrió haciendo bullicio entre asientos que imitan el interior de un vagón; y también le diría que no se inquiete esperando más literatura ferroviaria porque yo inevitablemente estoy sobre un tren mientras escribo. Es cierto que no considero la distancia ni la velocidad, pero sé que cada sirena de la estación nos grita una lejana muerte con la periódica fuga de su anciano vapor.



DANZA LA VIDA EN MI SANGRE

> *Por Marcela Silva Ramírez*



Tomado de la obra "En el principio"
Aguja Literaria, agosto 2017
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario
Cementerio Metropolitano 2017
Págs. 144 y 145
Obra completa: publicada en:
www.aguja.literaria.com
www.amazon.com

Hacer el amor con uno mismo:
danza la vida en mi sangre
oír los finos acordes de mi lira
palpame con los ojos el corazón.

Devorarme entera como un caníbal
satisfacer mis sedientos labios;
después de todo me he convertido
en una mujer monstruo, Jaguar de Luz.

Filudas garras abren el arado
esparcen en su piel la semilla,
crecen rubias mazorcas, brillan
dientes tras dientes: Las Tres Américas.

Urrrrrr se ilumina todo el mundo
desde el Salvador, negras formas
tachan mi pelaje amarillo, mis puntos,
mis rayas transversales.

Mido a vuelos iguales,
Cóndor y Águila.
Configuro a campo abierto
la profecía andina.

La escritura del Dios: Todo, Mundo, Universo.

SI UN POETA SE ENAMORA DE TI

> *Por Francisco Valenzuela*

Las musas no son culpables
de que el poeta se enamore.
Culpa a la persona amada
de lo que al poeta le falta.

Si un poeta se enamora de ti,
aceptarás su parquedad efusiva:
salud te envía quien la carece
si no la entregas y devuelves.

Tendrás que creer en la belleza
que de tan aburrida es divertida,
echar abajo los lugares comunes,
la justicia poética y el arte por el arte.

Él tolerará tus licencias y cacofonías,
ironías y pleonasmos.

Tú, su desorden ordenado,
su poema hecho pedazos.

Si un poeta se enamora de ti
acostúmbrate a ser poema.
Apúrate, antes de que sea tarde.
Demasiado tarde.

SOLEDAD

> *Por Alicia Medina Flores*

Húmeda, todo parece desaparecer. El aire por los muslos los hace temblar. Mi curva, mientras el silencio golpea la ventana, se tensa ante la llegada. Los dedos, extensión de mis deseos, obedecen tiernos y sumisos, van y vienen rítmicos. Todo se prepara, mi pelo vuela, mi boca crece y el cuerpo, trozo milimétrico de carne, se rinde. Voy y vuelvo a la luna, gimo y un suave pulsar contrae mi vientre. Me vuelvo bella y luminosa, sonrío gozosa, tiro la sábana a un costado, con mi lengua algo inquieta vierto un nombre sobre el deseo; lo vi cierto posarse sobre mi cuerpo, en dos líneas lo halló y copulo lento, sin dejar de mirarme. Volviéndome mujer-hombre-bestia, rasgué las prendas que cargaba y entoné el himno que una vez inventamos. Sobre la mesa el vino se durmió ruborizado.

ETERNIDAD

> *Por Alfredo Gaete Briseño*

Atrapa la última gota que llora el cielo,
tu elixir mágico,
pequeña ventana de salida
puerta a la inmensidad oculta
sueños truncados.

Destino mezquino,
inapelable grito del más allá,
boca del plumaje,
palmas abiertas,
fruta madura
sedienta,
luz eterna,
lejana paciencia que en medio de la noche
se cierra al viento,
locura,
realidad tendida
a orillas de las llagas del desierto
colgadas sobre la extensa madeja,
ramas,
hojas bruñidas.

Ansiosa de paz eterna
se deja beber en el cántaro
nacido bajo la luna llena
de las manos curtidas del artesano,
el rústico,
esperanza que conmueve su andar.





Tomado de la obra "Tejedora"
Páginas 97 y 98

Obra completa: publicada en
www.Agujaliteraria.com
www.Amazon.com

VARADERO, CUBA, 7 DE MARZO DE 2008

> *Por Francisco Javier Alcalde Pereira*

Todas esas palmas,
Varadero, y esas
aves que le pertenecen,
y esos lagartos,
y ese mar, Varadero,
¿Son tuyos verdaderamente?
Son un relámpago
de colores que no
he visto antes,
ni en sueños.
Es territorio
loco este, Varadero,
como una lucha
que aturde
persistente.
Me lastima
de amor confuso
esta palmera.



Manzana R4

Un legado que protege y perdura

Sabemos que la tranquilidad de tu familia es lo más importante.

Tomar decisiones hoy para asegurar el mañana es uno de los mayores actos de amor y responsabilidad.

Por eso, en Manzana R4 te ofrecemos un diseño superior que brinda un espacio digno y protegido. Cada sepultura incluye un techo individual tipo bóveda, pensado para resguardar para siempre el lugar de descanso de tus seres queridos.



>04

ESCRITORES TALLER CEMENTERIO METROPOLITANO

> ESCRITORES

Patricia Herrera

Carmen Moya Leiva

Sonia Muñoz

Helena Herrera

Christian Ponce

Guillermina Salgado Miguieles

Rita De la Fuente



ANTIGÜEDAD

> *Por Patricia Herrera*

Cada mediodía, Florencio Nash abre su negocio de antigüedades sin falta. Para él no hay días festivos ni descansos; siempre abierto, lo mantiene vivo.

Luego que el padre murió lo heredó, siguiendo con su tradición y la del abuelo, disfrutando a diario, rodeado de valiosos y exclusivos objetos antiguos. Ahí se puede encontrar todo lo que alguien pueda imaginar. Si se observa con detención, hay joyas, cuadros, lámparas, bastones, muebles, lozas, libros y otras mil cosas increíbles que orgulloso atesora.

Entre los objetos se encuentran mudos relojes de todas formas y portes, pero hay uno especial, demasiado antiguo, construido con un bello diseño y finos materiales, que llama la atención; todos preguntan por él, pero don Florencio dice sin excepción:

“Ese reloj es lo único que no se vende, es una verdadera reliquia. No tiene precio, perteneció a mis antepasados, quienes lo trajeron de Suiza. No lo vendería por ningún valor”.

Cada día es visitado por muchos posibles compradores que disfrutan de su negocio por la variedad de piezas únicas. Es el deleite de turistas y coleccionistas de exclusivos objetos antiguos.

Entre estos, siempre va un hombre de aspecto extranjero, gran estatura y cabello oscuro, igual que sus ojos, que por el tono distinto de su voz parece árabe. Siempre sostiene largas conversaciones con don Florencio y se nota cierta confianza entre ellos; el hombre, que sabe de antigüedades, ha mostrado en diversas ocasiones su interés por el reloj, pero la respuesta es siempre la misma: “¡No se vende!

Pasa el tiempo, las visitas y las conversaciones se

espacian, en una época en que Florencio no se siente bien de salud. Pero una tarde, como solía ocurrir, aparece el cliente. Hay algo distinto en él, sus rasgos árabes no son tan marcados.

Florencio le pregunta por qué sus visitas se han espaciado.

—Anduve viajando por las tierras de mis antepasados, en Turquía.

—Qué interesante y provechoso para usted debe haber sido ese viaje.

—Sí, muy importante, y le traje un presente. —Saca de su bolso una pequeña caja que contiene un perfume.

—Es un aroma exótico, huélalo.

Florencio aspira profundo el contenido del frasco; de inmediato sus ojos se cierran y cae desmayado, instancia que el hombre aprovecha para bajar el famoso reloj que cuelga sobre la pared y sale con rapidez, perdiéndose en las oscuras calles con su preciado tesoro.

Cuando llega a su casa, lo cuelga frente a su cama para mirarlo y admirarlo todo el tiempo. Pronto se da cuenta de que marca una hora muy atrasada y sin perder tiempo se sube a un piso para actualizarla, con tan mala suerte, que se voltea y cae estrepitosamente al suelo, donde el maravilloso reloj se rompe en mil pedazos.

El árabe, apenas lo puede creer. Y ahora, cada noche que intenta dormir, no lo puede hacer pues el tic tac del reloj ha quedado grabado para siempre en su cabeza. Angustiado piensa que por su mala acción nunca podrá descansar, y cuando apaga la luz, ve el reloj colgado en la pared... tic-toc, tic-toc.

JARDÍN

> *Por Carmen Moya Leiva*

Nada prometía
esa tierra seca y arenosa
primer intento, un fracaso...
bichos y plagas
dueños del espacio agreste
ganaron la batalla.
Mediante apoyo y manejo de cultivo,
¡sorpresa!, hoy es todo fértil
nació la belleza,
el regalo esperado,
espacios simples,
también exóticos, valiosos.
Estallido de colores,
tanto verdor alegre a quién observa,
el aroma suave impregna el aire,
lavandas, pensamientos, rosas y jazmines
decoran todo espacio.
Las suculentas dignas y vitales
enredaderas visten los muros,
cada rincón del jardín
es una exposición.
En masa por todo lugar,
reinan los humildes cardenales,
con tanta fuerza en el color
rojos encendidos, dicen: “Aquí estoy”
todo lo engalanan en frondosas matas,
resisten climas agresivos,
se cuidan solos, aunque, perciben el amor
abrazan el sol, los vientos, el agua
para lucir con todo su vigor.





AQUÍ TE LAS TRAIGO, PITER

> *Por Sonia Muñoz*

De mis años de escolaridad secundaria, recuerdo un hecho inédito, pero para mí muy anecdótico.

Cursaba 6to año de humanidades en un colegio mixto de cierta categoría en una céntrica avenida.

Nos habíamos trasladado a él casi todos en masa una vez que nos caducaron la matrícula por haber hecho la cimarra —casi a todos—, salvo uno, el amarillo que nunca falta.

Creo que nos tildaban de rebeldes sin causa.

En el nuevo colegio, todos los lunes en la asignatura de castellano —ahora lenguaje—, el profe corregía la tarea a través de las palabras cruzadas de un crucigrama, el “Castellanograma”. En el Ene Tene Tu, saliste tú, me tocó a mí ser interrogada.

Señorita Muñoz, póngase de pie... ¡A usted le digo!

Yo miraba al vacío y él me observaba desde su altura de autoridad como diciendo: “¡Te pillé!”.

Ese lunes en cuestión, no llegué temprano a copiarle la tarea al Pancho —el más capo del

curso—, que siempre nos salvaba justo en la quemada antes de escuchar la campana.

El profe al parecer me tenía entre cejas. Me miró inquisidor poniendo sus dos pulgares en la solapa.

“¡Ah!”, dijo, “¿así que la señorita viene aquí te las traigo Peiro?”.

Yo lo miré fijamente, poniéndome a su altura.

Repliqué en chanza incluyendo su apellido: “¡No, vengo aquí te las traigo Lobos!”.

Se acercó más a mí y dijo en voz alta, dándome un coscacho: ¡Ah!, ¡con que chistosita la agüeboldo”.

Sentí que mi cara se ponía roja. Estoica lo miré desafiante y me senté en mi pupitre con la cabeza en alto. Me sirvió de consuelo sentir que nadie reía. El hecho fue tan inesperado como fuera de lugar.

No me pidió nunca más una tarea, ni un crucigrama de palabras cruzadas, y yo lo ignoré por siempre jamás.

RECUENTO

> *Por Helena Herrera*

Un cintillo de pájaros morados
rodea mi cabeza. Veo visiones,
pesadillas oníricas, terrores nocturnos.
Al amanecer, burlescas se diluyen.
Miro al cielo, sus estrellas gastadas me aburren,
siempre iguales, equilibristas a ojos cerrados
cruzan caminos.
Nunca extraviándoseles su ruta.
Quiero huir, no sé dónde, en un caballo manso
con estrella en la frente y porte de estatua
enviado por algún dios del Olimpo.
Y solo aparece un manco de cola cortada, rebelde.
Solo raspa en la tierra sus patas y galopa al revés.
En cuanto al amor contaré: al angelote le encuentro defectos.
Busco algo difícil, que asombre.
Todo carece de gracia, es caduco, sin brillo.
No merece el dolor de Rimbaud
ni la pasión exaltada de Pablo.
Es solo un muñeco de lata, sin alma.
Mis versos tropiezan, son cuencos vacíos.
Hoy daré vuelta la página.
Una lluvia de cartas y pétalos secos caerá de los libros.
Fantasmas que huyeron, contaron historias.
Algunos descansan bajo cruces moradas,
nada tiene importancia.
Solo un poeta encendido podría salvarme.
Es mi última carta.
Creo beberé la cicuta.



DOBLADITAS

> *Por Christian Ponce*

Revisó el refrigerador; funcionaba sin problemas, pero no había comida que conservar. Fue a la despensa y nada encontró.

Pensaba sentado en una silla y de pronto se pegó en la frente con la palma de su mano derecha:

—¡Aún queda chancaca!

Abrió un mueble y halló dos pedazos. Tomó el más grande, le puso encima el filo de un cuchillo y sobre este dio golpes con una bola de cobre; lo dividió para echarse los trozos a la boca.

Después del bocado dulce, comenzó la búsqueda de su monedero negro. Lo sacó de un cajón. Tuvo cinco monedas a la vista. Mientras las miraba recordó lo que le había dicho la noche anterior El Lagartija: «Si quieres comer, anda al supermercado y saca algo», pero se dijo las mismas palabras dadas a su interlocutor de entonces: «No, yo no hago eso; ni me atrevería». Quedó sentado con una mano empuñada en su mentón y luego saltó del asiento para salir.

—Tendré que ir al supermercado —susurró en el camino.

En algunas esquinas se detenía. Echaba un vistazo a todos lados y, en seguida, continuaba.

Al cabo de siete u ocho cuadras, llegó. Sus ojos tropezaban con personas que entraban y salían. Carros vacíos o llenos iban en sentidos opuestos. Otras gentes traían pocas cosas en bolsas o nada llevaban. Había momentos sin tránsito.

Un guardia cerraba con cintas adhesivas la boca de una mochila, bolso o carro de feria. Creyó que lo detendría; se alejó cincuenta metros. Regresó a los quince minutos y entró.

Útiles escolares, cuadernos, ropas, le fueron indiferente. Las ollas, los sartenes y las cucharas, le detuvieron la atención un rato.

El olor del pollo asado le causó saliva y ruidos de tripa.

Al llegar donde estaban los paquetes de arroz, metió la mano al bolsillo; sacó unas monedas, comparó la cantidad con el precio, suspiró y guardó el dinero.

En frente de los distintos tipos de quesos, abrió su boca. Acariciaba el vidrio donde eran exhibidos. Llegaron más personas, una mujer se adelantó para pedir y él salió del grupo.

Prosiguió hacia los panes: marraquetas, hallullas, bollos.

—¡Dobladas! —dijo para sí.

Cerca andaba un guardia. Sintió escalofrío; ¿por qué temerle?

Al mismo tiempo le vinieron las palabras de aquella conversación nocturna: «Son mentirosos, dicen tener los precios bajos, pero en todo lo demás los suben; ¡son careros! ¡Saca un pan y listo!»; las que le había dicho El Lagartija.

—¡Un pan y listo! —repitió por lo bajo.

El custodio estaba unos cuantos metros a la derecha. Juan hizo como que su mayor interés eran los champús. Cuando vio despejado el camino, regresó a la panadería.

—¡Dobladas! —dijo.

Tomó una bolsa y le echó cinco. Después de pesarlas, comenzó a comer una por pedazos. No esperó mucho y saboreó la segunda, la masticaba con lentitud.

Desde el pasillo de las tortas vio al guardia dirigirse a él; dio media vuelta y se escabulló hacia las frutas. Miró a dos personas elegir una caja de jugo y a una mujer con un carro; después, salió despacio.

—Supongo que lo pagará.

Juan volteó a ver quién le hablaba.

—¿Qué?

—Eso que lleva en la mano. —Era el guardia, apuntaba con su dedo índice a la bolsa.

—¿Esto? —dijo al verla—. ¡Claro!... ¡Sí!

—¿Seguro? ¡Acompáñeme! ¡Vaya adelante!

Fueron en dirección a una puerta blanca. El hombre vestido de negro sacó una llave, la introdujo en la cerradura; abrió, los goznes crujieron un instante y entraron.

—Tome asiento —dijo el hombre alto y robusto.

Juan recorrió con la vista el interior antes de acatar lo pedido. El cuarto era blanco, algunos casilleros, una mesa y dos sillas.

El guardia cerró la puerta. Caminó pausado y firme hacia él. Le dio una mirada inquisidora enfrente.

—Aquí se puede sacar cosas, pero hay que pagarlas, y si las come, con mayor razón.

—Sí, lo haré.

—Pienso que no.

—¿Por qué cree eso?

—Lo vi comer.

Hubo un silencio prolongado.

—Tendrá que pagar de algún modo.

—Lo iba a hacer.

—¡No es cierto! ¡Páseme su identificación!

La retuvo ante sí menos de un minuto, luego la dejó sobre la mesa, cerca de sus dedos; comenzó con estos a tamborilear en el mueble. Cesaba de a poco la velocidad y examinó otra vez el documento.

—Veo que tiene usted una profesión. Debería saber que está actuando mal.

—Tal vez... Es que tenía hambre y comí dos, tan solo dos. Por lo demás, no tengo trabajo.

—¿Cómo? ¿No encuentra trabajo?

—Sí, así es.

—Pero como le dije, tendrá que pagar.

—La verdad es que... no puedo.

—Entonces, llamaré a carabineros.

—No lo haga, por favor.

—A ver... deme un reloj o algo de valor que se iguale al de los panes; pueden ser esos guantes.

Juan bajó la vista hacia el par que le indicaba. Eran negros, de cuero, con los dedos cortados.

—Estos no... no puedo dárselos —dijo Juan en voz baja, al mismo tiempo que les pasaba las yemas de los dedos.

De pronto, el guardia tomó la manilla de la puerta.

—Lo dejaré un momento para que lo piense... Espero que cuando regrese me responda.

Al salir, cerró con llave. Cuando ocurrió la confirmación del cautiverio, aumentó la inquietud: entregar o no lo pedido. Volvió a tocarlos y mientras lo hacía, recreó en su mente la conversación con otro integrante de aquella misma noche.

—Tómalos —le ofreció el hombre con hálito de alcohol.

—No, gracias, Gato, te harán falta.

—¡Anda, hombre! ¡Tómalos!

Juan se los probó.

—¡Ves! ¡Se te ven muy bien!

Se dieron un apretón de manos y un abrazo.

—¡Pucha! Tú necesitas más que yo y me das cosas.

—Son tuyos, Juanito. Tú eres hijo de mi amigo y él siempre me cuida desde arriba. Además, también eres muy buen amigo.

El ruido repentino de la cerradura interrumpió esa evocación; regresaba el guardia.

—¿Y? ¿Entonces? ¿En qué quedamos?

Juan comenzó a quitarse los guantes y dejarlos de a uno en la mesa. Quedó mirándolos.

—Usted sabe mi nombre y yo no sé el suyo —agregó.

—Señor Pereira, dígame así nomás.

—Ahora me lo viene a decir.

—Después viene por los guantes, en cuanto tenga la plata.

—¡No! ¡No se los daré! —Juan dijo estas palabras al momento que intentaba recuperarlos.

Pero el señor Pereira se los arrebató.

—No puede rehusarse. Doy una señal y vendrán. Les dije a carabineros que esperaran, están aquí, y si no, en la entrada del supermercado.

—Entonces, deme mi identificación.

—Sí, llévesela, no hay problemas.

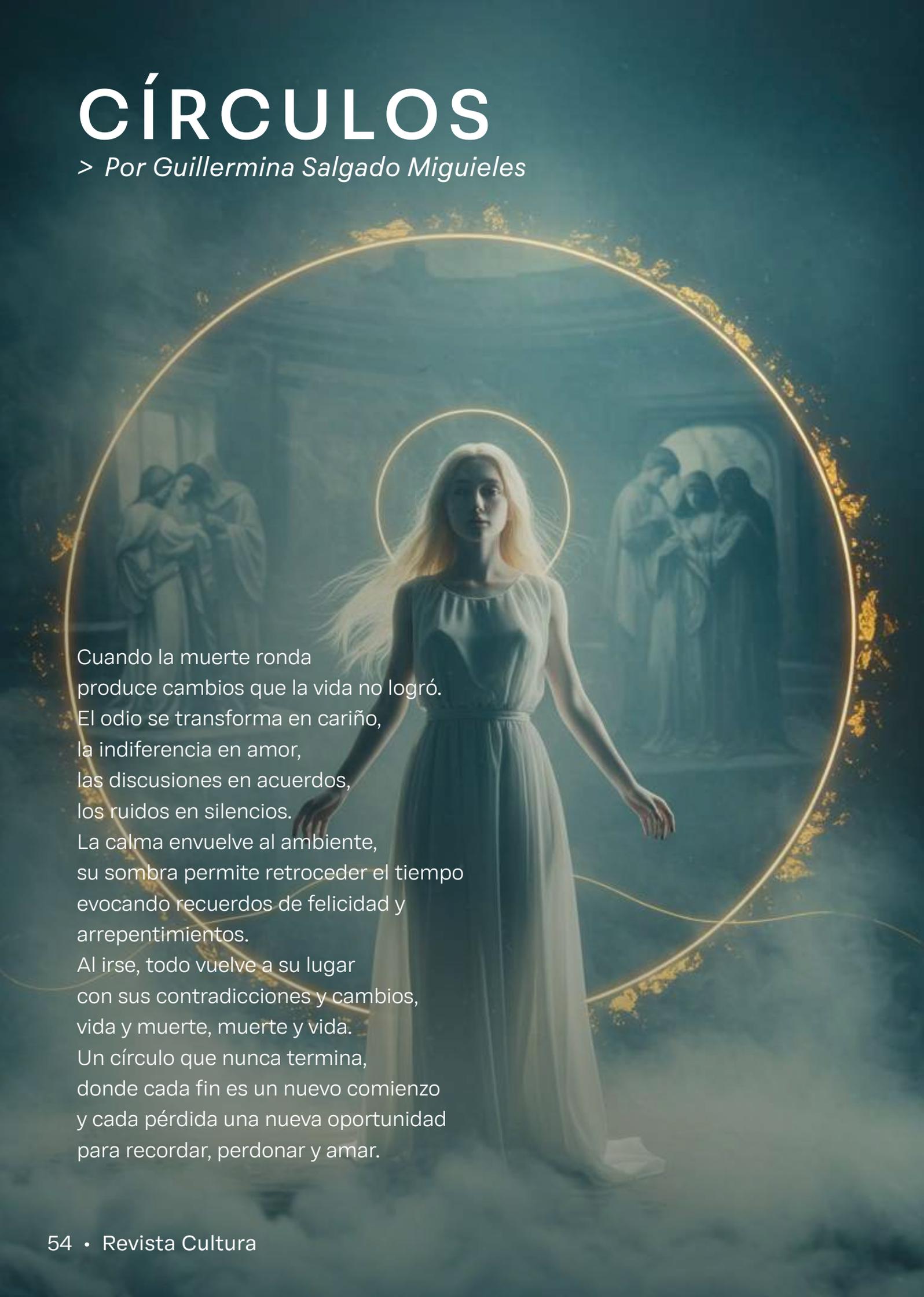
—¿Me da los panes?

—¡No, se quedan!

Su retirada fue con mucha precaución. Abrió la puerta, nadie había al otro lado. Pasó la línea de las cajeras, nadie lo detuvo, ningún policía. A la salida del supermercado, nadie. No llevaba los panes ni tenía los guantes.

CÍRCULOS

> *Por Guillermina Salgado Migueles*

A woman with long blonde hair, wearing a white, sleeveless, floor-length dress, stands in the center. She has a glowing golden halo around her head. She is positioned within a large, circular frame that has a golden, shimmering border. The background is a soft, blue-tinted scene with classical art, showing figures in a room. The overall atmosphere is ethereal and contemplative.

Cuando la muerte ronda
produce cambios que la vida no logró.
El odio se transforma en cariño,
la indiferencia en amor,
las discusiones en acuerdos,
los ruidos en silencios.
La calma envuelve al ambiente,
su sombra permite retroceder el tiempo
evocando recuerdos de felicidad y
arrepentimientos.
Al irse, todo vuelve a su lugar
con sus contradicciones y cambios,
vida y muerte, muerte y vida.
Un círculo que nunca termina,
donde cada fin es un nuevo comienzo
y cada pérdida una nueva oportunidad
para recordar, perdonar y amar.

ÁRBOL COLOSAL DE LA MUERTE

> *Por Rita De la Fuente*

Majestuoso gigante inexorable
suspendido en los tiempos;
nos acunas cuando nos ahoga el primer llanto,
y nos envuelves entre tus sombras de misterios.

Desde el fondo de la tierra, tus raíces,
van horadando los caminos y senderos,
con tus manos de polvo y de granito
vas trenzando nuestro tiempo, nuestros sueños.

La niebla se enlaza entre tus ramas,
alzas entre los vientos tus brazos retorcidos,
entre el verde follaje de tus hojas
la vida hace su nido.

Quiero descansar bajo tu sombra,
escuchar de los pájaros su trino;
bajo la verde soledad de tus ramajes
desnudaré mi alma, volando a lo infinito.

Me encontrarán dormida las auroras,
dulcificada el alma, cubierta de rocío,
envuelta con el manto del silencio,
embriagada de paz, húmeda de olvido.



IX CON LITERARIO

Cementerio Met

> Postulaciones desde el **05 de Agosto**
hasta el **03 de Noviembre**

CURSO D JUVENIL

ropolitano 2025



BASES CONCURSO



Somos un espacio de Cementerio Metropolitano,
donde puedes conectarte con el arte y el aprendizaje

CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

 [CementerioMetropolitano](#)

 [c_metropolitano](#)

www.culturacm.cl

www.cmetropolitano.cl